

MAMBRÚ SE FUE A LA GUERRA

05/05/2005

Agustín Haya de la Torre

Para unos dramático, para otros ridículo. El discurso del embajador Alberto Borea en la Organización de Estados Americanos, jalándose los pelos por la elección como secretario general de José Miguel Insulza, el candidato chileno, refleja hasta donde ha perdido la brújula la diplomacia toledista. ¿De qué se quejaba nuestro plañidero? El político sureño consiguió el respaldo de 31 de los 34 países. Es decir, el 90% de los votos. Un triunfo rotundo donde aparte del Perú, sólo México, despechado por la falta de respaldo a su candidato y Bolivia, cuyo reclamo marítimo le impide votar por su vecino, le restaron su apoyo.

La pregunta para nosotros no es tanto porqué triunfó Chile, sino como hizo nuestra brillante diplomacia para quedarse aislada. La respuesta está en que nos hemos metido en un callejón sin salida al resucitar, gracias a las maniobras del gobierno, los incidentes de la venta de municiones al Ecuador de hace diez años. Creen haber encontrado allí un filón, aderezado con la torpeza de Lan, para prender la mecha del nacionalismo barato y ocultar la acusación por la falsificación de firmas.

Descubierto el caramelo que podía soslayar el dictamen de la comisión de firmas falsas, la diplomacia popytoledista se echó a andar con la gracia del elefante en la cristalería. Apolillados documentos "secretos" surgieron por manojos de los archivos. Antiguos y duraderos personeros del fujimorismo, como nuestro primer ministro, actor de primera fila en los aciagos sucesos del 95, empezaron rasgarse las vestiduras. De pronto nos encontramos con el eficaz despliegue de la diplomacia chilena en la OEA. El Perú tuvo ciertas posibilidades cuando Valentín Paniagua estuvo dispuesto a participar, dado su prestigio como presidente de la transición y su papel en las misiones de procesos electorales centroamericanos. La miopía del gobierno no lo avaló y una buena carta quedó en nada.

No sólo Borea funge de histrión. La irresponsable escalada antichilena del gobierno sigue viento en popa. Es cierto que el nacionalismo expansionista que inspirara Diego Portales desde las primeras décadas de la independencia, ha marcado su carácter. Ese es un dato de la realidad que sus vecinos deben saber manejar adecuadamente, para no caer en la trampa. La política portaliana ha hecho de Chile un país singular en el sub continente. Fue de las pocas repúblicas con una larga tradición de estabilidad y de gestión ordenada del Estado desde sus orígenes. Hasta Pinochet sólo había visto interrumpida su normalidad durante trece meses en total. Desde 1989 es gobernado por la Concertación Democrática, alianza de democristianos y

socialistas con notable éxito, aunque enfrenta a un fuerte bloque de derecha, económico, social y militar, distante apenas entre cinco ó diez puntos electorales de la coalición de centroizquierda..

¿Cómo enfrentar los rezagos portalianos? La única forma es convenciéndolos de que el mejor camino para enfrentar la globalización es el de la integración, que complemente nuestras economías. La Comunidad Sudamericana de Naciones es la gran propuesta para enfrentar juntos los retos del presente y encaminarnos con paso seguro al futuro. Para ello, por cierto, tenemos que convencernos primero nosotros. Hay que asumir que los problemas de las fronteras, herencia del ya obsoleto nacionalismo del siglo XIX, se resuelven desapareciéndolas.

El mejor ejemplo lo ha dado la Unión Europea y su política de compensaciones para los países más atrasados de su propia área. Antes que insistir en líos fronterizos y crear dificultades entre nuestros países, debemos intensificar la fusión de la Comunidad Andina con el Mercosur, forjar la Unidad Sudamericana, crear una moneda única, eliminar las barreras comerciales y marchar hacia un Parlamento común y una Constitución única.

El insensato camino en el que nos ha metido la errática diplomacia popytoledista es cada vez más peligroso. ¿En qué va a terminar la bronca chovinista con Santiago? ¿El comandante Ferrero y el sargento Pacheco encabezarán las valerosas tropas toledofimistas para recuperar Arica y Tarapacá?

Apostemos al futuro, construyamos la unidad sudamericana y acabemos con las fronteras. Aunque queda claro que primero hay que terminar con los oligofrénicos que nos llevan al desastre.